

*Los Siete Libros de la Sabiduría*

© Edicomunicación, S. A. (1995)

Diseño de cubierta: Quality Design

Edita: Edicomunicación, S. A.  
Las Torres, 75.  
08033 Barcelona (España)

Impreso en España / Printed in Spain

Queda figurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del «Copyright», bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

I.S.B.N.: 84-7672-668-6

Depósito Legal: B-30933-95

Impreso en:  
Limpergraf, s.a.  
Del río, 17 - nave 3  
Ripollet (Barcelona)

## INTRODUCCIÓN

Lucio Anneo Séneca nace en Córdoba en el año 4 antes de Cristo. Es hijo de Marco Anneo Séneca (el «Retórico»), autor de las *Controversias* y las *Saetas*, que eran en realidad fragmentos de discursos oídos en su juventud, evocados por su prodigiosa memoria. Su madre es Helvia, mujer de extraordinario talento natural, que una la severidad de las matronas romanas con la audacia de ser una de las primeras feministas de la historia. Junto a esta mujer admirable, Séneca tiene en su infancia una amantísima y deliciosa compañera, la hermana menor de Helvia, a la que amó como una segunda madre y a la que inmortalizó en media docena de pintadas literarias.

Tiene también dos hermanos: uno mayor que él, Novato —único español de quien habla el Nuevo Testamento—, y otro menor, Mela, padre de Lucano. Novato llegó a ser un declamador extraordinario y un gran político, en tanto que Mela, más humilde, fue sin embargo procurador imperial. Uno y otro fueron víctimas, como también Séneca, de la locura criminal de Nerón.

La filosofía es para Séneca una verdadera pasión. Como quien alcanza la verdadera revelación se entrega a ella abiertamente. Sigue las enseñanzas de Aralo, Soción y Fabiano, que ofrecían soluciones que le atraen inmediatamente. Así se hace estoico con el primero, pitagórico con

el segundo y ecléctico con el tercero. Más tarde se había de interesar también en el *cinismo* de Demetrio.

El final del reinado de Augusto había transcurrido durante la infancia y adolescencia de Séneca. A la muerte de este emperador el año 14, las intrigas y crímenes encaminados a procurarle sucesor llenan de angustia y entrecienden al imperio. Al morir el emperador, Tiberio (hijo de Livia Drusila, mujer de Augusto) es exaltado al trono. Empieza así una serie de asesinatos, delaciones y arrestos — todos al amparo de la más simple sospecha — que causan el caos en Roma. Es una época peligrosa. Si alguna familia se salva de tanta ignominia es la de Séneca. Su padre, el anciano retórico, había decidido cerrar su casa para no contaminarse con tanta infamia, y lógicamente Séneca debe apartarse con horror de los cargos públicos con los que había iniciado su carrera política. La prudencia y su poca salud le hacen tomar esta decisión.

Es así que, en efecto, escapa de Roma bastante enfermo camino a Campania, para luego refugiarse en Pompeya, donde el clima contribuye a mejorar sus pulmones. Era víctima de una especie de asma que él define con palabras impecables: «Es un mal violento; una especie de tormenta que, como ellas, por fortuna pasa pronto. Los ataques no me suelen durar más que una hora. ¡Cómo podrían durar más sin acabar conmigo! Pero son una verdadera agonía. Un verdadero caminar hacia la muerte».

De Pompeya pasa a Egipto. Años más tarde, su hermano Galión, con un problema de tuberculosis, haría la misma trayectoria buscando la cura de su mal. Fruto de sus viajes son algunas obras que, lamentablemente, no han llegado a nuestras manos: *De situ et sacris Aegyptiorum* y *De situ Indiae*. En el año 31, ya curado, está de nuevo en

Roma. De esa época son los primeros libros de *Contraversias* de su padre. Por ese entonces se dispone a obteener la cuestura. Seyán, el último de los favoritos de Tiberio, acababa de morir, y a este hecho esperado sucede un período de calma. Libre de dolores físicos, se dispone a conquistar su primera magistratura senatorial, cargo que consigue después de largas intrigas en las que es apoyado por su tía. «Se hizo intrigante — dice el mismo Séneca — de tanto que me quería.» En tanto, las luchas se habían reanudado y la violencia desatada. Se suceden múltiples episodios que acaban con la muerte de Tiberio en manos de Macrón, su liberto. Así da comienzo el reinado de Calígula.

Parecía que las antiguas virtudes, en apariencia perdidas para siempre, habían vuelto a florecer en Roma. Pero por desdicha esa brevísima tregua de paz y felicidad duró poco. Calígula, víctima súbita de una extraña enfermedad, al recuperar la salud es poseído por la locura, una locura que durante tres años hunde a Roma en la más desatinada y atroz tiranía. No pasó Séneca inadvertido ante los ojos del César. No podía ser de otra manera, ya que era sobradamente conocido como escritor, abogado y orador. Un día pronuncia en el Senado un discurso muy celebrado que le atrae las iras del Emperador, quien ordena su muerte. Se salva gracias a la advenencia de una concubina del príncipe y, escarmentado, abandona los asuntos públicos y se entrega a las dulzuras de la vida privada y la filosofía. Por esta época debe haber comenzado su tratado *De la cólera*, que destila odio contra Calígula. Comienza también a rodearse de un grupo de espíritus selectos, algunos de los cuales — Lucilio y Sereno especialmente — son no sólo discípulos, sino también amigos fieles y

compañeros de toda la vida. Nada se sabe de su primer matrimonio, acaecido en la misma época, sino que su mujer—que muere muy joven—le da dos hijos a los que el pensador amó tiernamente.

De pronto Calígula es asesinado y sube al trono Claudio, un viejo balbuciente e imbecil que es manejado por Mesalina, la verdadera emperatriz de esos tiempos. «Es más estúpido que mi hijo», decía la madre de Claudio cuando quería ofender a alguien. Una de las primeras víctimas de su gobierno fue Séneca. Mesalina lo acusa de adulterio con Julia Liviana, hija de Germánico y hermana de Calígula. Debe entonces partir al destierro en Córcega, comenzando un largo período de desventuras que duraría ocho años. Allí, en ese paisaje agreste y desolado, escribiría *De la constancia del sabio*, *De la Divina Providencia*, *la Consolación a Helvia*, y finalmente, cuando ya no podía soportar su abandono y alejamiento, la tan censurada *Consolación a Polibio*, dirigida a obtener la gracia y el perdón.

En tanto en Roma, Claudio, asustado por las intrigas de Mesalina y su amante Silio, ordena la muerte de ésta y se casa con su sobrina Agripina. Roma ve con satisfacción este matrimonio—Agripina era apreciada—que parecía devolver al trono algo de su orgullo pasado. Días después de la boda llegan a Séneca las buenas nuevas del fin de su destierro. Se le llama a Roma, donde le espera el cargo de cuestor. El imperio estaba nuevamente en manos de una mujer, una mujer con una ambición insaciable: poder y riqueza. Fruto de sus intrigas es el nombramiento de Séneca, a quien confía su hijo Nerón—fruto de su primer matrimonio con Domicio Enobardo y a quien destinaba a ser sucesor de Claudio— para que fuese su inspirador, guía, mentor y maestro.

Envenena a Claudio y, ocultando su muerte, tal como hizo Livia con Augusto, logra que su hijo llegue al trono. Nerón es emperador.

Séneca se dispone entonces a utilizar la influencia que tiene sobre su discípulo para combatir a la usurpadora y reducirla a su verdadero papel en la corte. Así escribe el discurso que Nerón pronuncia en el Senado con motivo de los funerales de Claudio. Nerón, entonces, por consejo del maestro detiene a su madre, que avanzaba resueltamente a ponerse a su lado en el estrado, y la obliga entre caricias a retroceder.

Ciega de cólera, Agripina se revuelve contra su propio hijo y los consejeros de éste, Séneca y Burro, y se suma a los partidarios de Germánico, proclamando que Nerón es un usurpador y un intruso. Nerón, temeroso—siempre fue algo cobarde—, utiliza las enseñanzas de su madre y ordena envenenarla. Lo mismo hace con Germánico y con todos los que se le oponen.

¿Era este el Nerón de las arengas y promesas preñadas de nobles, sanos y virtuosos propósitos? No hay que engañarse: Nerón era uno solo; lo que ocurre es que mientras Séneca tiene influencia sobre su discípulo, éste se ve contenido hasta que se afirma en el poder y lo aparta de su lado.

La muerte de Burro marca el principio de la decadencia política primero y de la pérdida de Séneca luego. El filósofo y estadista quiere retirarse de la vida pública ofreciendo cuanto es posible ofrecer: su puesto y su fortuna. Nerón no acepta y no le permite dejar Roma. Séneca se recluye en su casa, frecuentando tan sólo a un reducido grupo de amigos, refugiándose en la meditación y el estudio. Luego sucede la conspiración de Pisón, en la que se

ven involucrados como instigadores. Laterano y Séneca. Pisón se abre las venas; Laterano es degollado; a Séneca se le ordena la muerte. Se hace abrir las venas, y su cuerpo es quemado sin pompa ni dignidad alguna, tal como lo había ordenado en su codicilo, cuando aún era rico y poderoso.

Séneca ha pasado a la posterioridad como literato, filósofo y moralista. Como escritor su importancia es menos considerable. Como poeta es imposible juzgarlo por los pocos versos que han llegado hasta nosotros. Como dramaturgo es necesario reconocer que sus tragedias no son sino amplificaciones retóricas, discursos declamatorios. Salvo en *Octavia*, sus estructuras son rígidas y cursivas.

Otra cosa es como filósofo, y aún mayor es su excelencia como moralista. Como filósofo no sólo no es el más independiente y brillante de los estoicos, sino el más original. A través de sus *Tratados*, sus *Consolaciones*, sus *Dillogos*, y sobre todo por sus *Cartas a Lucilio*.

No han llegado hasta nosotros todas las obras que escribió; ni siquiera todas aquellas de las que se tiene noticia, por ejemplo *De situ et sacris Aegyptiorum*, *De situ Indiae*, el tratado moral *De Matrimonium*. Pero quedan: — estudios físicos: las *Naturales Questiones*, en ocho libros;

— dramas (nueve): *Hercules Furens*, *Tracades*, *Medea*, *Phaedra*, *Oedipus*, *Agamemnon*, *Thyestes*, *Hercules Aetnaeus* (tres fragmentos) y *Octavia*;

— tratados filosóficos-morales: *De la cólera*, y la *Consolación a Helvia*, todos ellos anteriores al destierro; posteriores: *Los siete libros de los beneficios*; los que hemos

denominado «los siete libros de la sabiduría»: *De la Divinidad*, *De la vida bienaventurada*, *De la tranquilidad del ánimo*, *De la constancia del sabio*, *De la brevedad de la vida*, *De consolación*, *De la pobreza*; las *Cartas a Novato* y las *Cartas morales a Lucilio*; todos sus discursos y la sátira *Apokolokyntosis* (o *Metamorfosis de la calabaza*).

Como ya hemos dicho, la filosofía de Séneca es el estoicismo, doctrina de origen griego, cuyo iniciador fue Zenón de Citia (?334 a. C.), pero que halló especial eco y desarrollo entre los romanos, pues se adaptaba maravillosamente a su carácter nacional.

Sus orígenes deben buscarse en Sócrates, quien consideraba la especulación abstracta como cosa accesorio y se interesaba preferentemente por determinar el concepto de la virtud y la conducta moral del hombre.

No obstante, a pesar de que los estoicos despreciasen la especulación abstracta, se forjaron un sistema del universo sobre el cual fundaron su ética. Este sistema es una especie de investigación física con los caracteres de un materialismo desenfrenado. Para ello, las nociones más abstractas, como la virtud, el bien, el deber, etc., eran cosas materiales, corpóreas.

Por tanto, la doctrina estoica se compone de tres elementos: su física, esencialmente dinámica; su lógica o dialéctica; y su moral, esencialmente estática.

Todas las cosas están encadenadas por una ley necesaria: el Hado. Nada sucede sin la voluntad de Zeus. Pero esta fuerza plasmadora también es el Logos. El hombre es libre, porque en cada individuo hay un carácter original. Las cosas están sometidas solamente a las leyes de la naturaleza, mientras el hombre posee también impulso propio.

Todo esto hace del estoicismo, en esencia, un sistema ético. El hombre es una parte del universo, y todo su destino y actitud en la vida están condicionados por esta circunstancia; la razón humana, reflejo de las leyes del universo, ha de ajustarse a ellas su conducta.

Y esta norma no puede ser otra que vivir de conformidad con las leyes de la razón, que son también las de la naturaleza. Todo lo demás carece de importancia, sólo el sabio es libre, sólo él es el verdadero soberano, pues es el único que comprende la ley y la cumple. En cambio el vicioso es un miserable, un mendigo, un esclavo.

Esta concepción ética de la vida se expresa maravillosamente en los «Siete Libros de la Sabiduría», siendo el denominado *De la brevedad de la vida* el más perdurable, leído y admirado, y que tanta influencia tuvo en los literatos españoles del Siglo de Oro.

La traducción que hoy ofrecemos a consideración de los lectores es una de las más clásicas y perfectas, a despecho de algunos términos ya un poco desfasados, la que realizó el licenciado Pedro Fernández Navarrete, canónigo de Santiago entre 1625 y 1630. Como curiosidad hemos mantenido las notas del canónigo, que —al margen de su valor explicativo— no dejan de ser una visión cristiana y crítica del estoicismo.

ALBERTO LAURENT

## LOS SIETE LIBROS DE LA SABIDURÍA